

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 21 DE MARZO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 779

DE ACTUALIDAD

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

El pensamiento de llevar á cabo en esta capital la creación de un Círculo de Bellas Artes, camina á pasos acelerados á su realización.

Hasta ahora todo son facilidades para la comisión gestora, que respondiendo á la confianza en ella depositada, trabaja sin descanso para la pronta consecución de tan patriótico y culto fin.

Se ha tratado de la contratación de un local adecuado para instalar la sociedad, y á este efecto la comisión tiene ya vistos varios de los mejores y más céntricos edificios de Murcia, uno de los cuales será seguramente el escogido para dicho objeto.

Para atender con sus productos á los gastos extraordinarios de instalación, se organiza una gran velada artístico-teatral, que será á no dudarse brillante: tendrá lugar en el Teatro Romea y para ella se cuenta ya con el generoso concurso de varios notables artistas murcianos.

En la referida velada se estrenará un apropósito lírico, letra y música de poetas y compositores de esta capital, de los más encariñados con el pensamiento.

Cuando se reciban los reglamentos pedidos á varias sociedades análogas de importantes capitales, se procederá á la redacción del que ha de regir á la futura sociedad.

El número de socios adheridos excede ya de doscientos; la mayor parte de ellos espontáneamente é impulsados por las simpatías que la nobilísima idea les ha inspirado.

Desde luego, puede por tanto afirmarse sin temor á equivocación, que el mayor y más lisonjero de los éxitos coronará el esfuerzo de cuantos elementos aspiran á que nuestra capital cuente con un centro de artes y letras, en que se respire ambiente intelectual, en que se rinda tributo á esas nobilísimas vocaciones del espíritu, en que se procure el beneficioso contagio de esas aficiones cultas.

Querer es poder, y en nuestra Murcia está demostrado que cuando se arroja la semilla de una buena idea, esta tarda poco en fructificar: el terreno está abonado para todo lo grande y todo lo bueno: faltan solo cultivadores, vigorosos y bien intencionados que aprovechen esas excelentes condiciones naturales del suelo.

La gloria de la empresa será para todos cuantos á su éxito coadyuven: será especialmente para el buen nombre de Murcia: nadie aspira ni ha soñado con éxitos personales y si solo con el triunfo de un pensamiento hermoso y que honrará á todos los murcianos.

PLUMAZOS

Viernes de Dolores

La impropiedad de los nombres, de que con tanto ingenio se ocupara en una de sus festivas poesías el notable poeta murciano Carlos Cano, se evidencia de irrecusable modo en días como el de hoy.

Viene en efecto á nuestra mente, con motivo de su onomástico, el nombre de muchas Dolores que jamás los han sentido: ni físicamente por su natural sano, ni moralmente, porque el mundo solo ha tenido hasta ahora para ellas sonrisas y venturas.

Solo como homenaje á la Madre de Dios, en su triste advocación de hoy, se comprende que muchas lindísimas muchachas á las que todos conocemos, idolatradas de los suyos, admiradas de los extraños, viviendo en verdadera plétora de felicidad, se las denomine Dolores.

Dolores, sí! Pero no los que padecen, sino los que causan ¡ay! á los desventurados mortales que adoran sin esperanza, que aman sin correspondencia á alguna de esas encantadoras Dolores, en que ofrecen tan extraño contraste el nombre melancólico y la existencia placida y feliz.

INSTANTANEAS

La Virgen de los Dolores

Hoy es el día; la Virgen madre de la humanidad es el amor más hermoso y tan purísimo y tan grande como el cielo inmenso, tan profundo como el mar.

Es la Madre que padece un dolor tan colosal que en lo humano no hay manera de poderlos explicar.

La que ve al hijo divino que sobre el Calvario va arrastrando entre improperios su hermosa divinidad.

Por eso cuando lamiro en la iglesia, angelical, lanzando angustias sus labios, fijos en la inmensidad sus ojos que de ansias llenos nos reflejan su pesar, siento yo de aquella Madre algo á lo divino igual.

En lo que no estoy conforme es en el modo de dar forma al dolor de la Virgen poniendo al pecho un puñal que el corazón le traspasa según se vé en el altar:

No es el dolor de María ese dolor material que cualquier hoja de acero produce; dolor vulgar que acabando con la vida tiene el remedio eficaz.

Es otro dolor: la Virgen lleva en el alma el pesar y lo reflejan sus ojos y en todo su rostro va sin que le claven al pecho ningún agudo puñal, que es un modo muy humano en tanta divinidad.

Anoche pensaba esto cuando en la calle del Val Mariano Ramos tenía arreglado su altar igual que todos los años hace con creciente afán por su Virgen predilecta que como joya ideal guarda en su casa y la adora como se debe adorar.

Músicas, luces, cohetes, oraciones, ya no hay más cosas que á la Virgen demos en el jardín terrenal, y todo la Dolorosa con Ramos lo tiene allá en su habitación humilde de nuestra calle del Val.

Flárido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

Los tres jardineros

«Tía Volante, cuéntame un cuento bonito», decía la dulce y pálida Inés. Y la tía Volante, hermosa aun á pesar de sus grises cabellos, dejó la pesada é interminable tapicería y comenzó así:—Había una vez una joven princesa indolente como una tarde de verano, que poseía un jardín maravilloso, en el

que no penetraban más que el sol ardiente, la tibia lluvia y la fresca brisa. Nadie más que ella había llegado á poseer la llave y ella misma no entraba allí más que en raras ocasiones, de las cuales guardaba como un secreto terror. Allí florecían las rosas, maduraban las fresas y verdeaba el musgo á medida que se presentaban las estaciones propias, sin que ningún jardinero prodigara á aquel jardín sus cuidados ni los desvelos de su industria.

Una mañana sin embargo, sucedió que se presentaron á la puerta del cercado tres jóvenes á la vez. La joven princesa, que por casualidad se había olvidado de aspirar el perfume de las rosas, contemplar la coloración de las fresas y hollar el tapiz de musgo, levantó hacia ellos sus ojos profundos, en los que el sol ponía la alegría de una sonrisa, y por sí mismos sus labios preguntaron: «¿qué queréis?»

«Que nos tome como jardineros de su jardín», contestaron los tres á un tiempo. El primero tenía una voz que resonaba como una trompeta; el segundo, un acento que vibraba como un arpa, y el tercero murmuraba como un suspiro. Cuando la joven princesa oyó sus voces suplicantes y vió sus ardientes ojos, se sintió embargada por irresistible impulso de caridad y sin pronunciar palabra les abrió completamente la puerta del jardín, dejando la llave en la cerradura.

Entraron los tres, quedando maravillados de la salvaje vegetación que se entrelazaba en ramilletes de flores y mazorcas de plantas locas, y escogió cada uno la parte que quería desbastar.

El primero, ardiente y generoso, se instaló en pleno sol, en la parte más florida, más perfumada y más bella. El segundo, tranquilo y sonriente, se dirigió hacia las platabandas incultas, en las que el boj crecía muy espeso y eran innumerables los fresales. El tercero se deslizo hacia una parte húmeda y sombría, á la que el sol no enviaba más que algún rayo sin color, y en la que no crecían más que ortigas y zarzas. Los tres pusieron inmediatamente manos á la obra.

El primero, en su afán de gozar, pronto acabó de cojer todas las rosas, que deshojó una á una y cuyas hojas pronto cubrieron la tierra, esperando que la lluvia las arrastrara. Después encontró feo y lúgubre aquel trozo despojado que el sol abrasaba con sus ardientes rayos. Tuvo envidia del trozo próximo, en el que el segundo había trazado un regular y alegre paseo que formaba caminos sinuosos entre los bojés y los cuadros de fresales, en los que lucían su hermoso color encarnado las fresas maduras, y lo invadió bruscamente. Cayendo como el rayo sobre el pobre jardinero que pedía socorro, como era más fuerte, lo doblegó con sus robustos brazos y no lo soltó hasta que el otro pidió perdón y le cedió el puesto. Bastante lastimado y tascando el freno, el segundo se vengó en el tercero y no le costó mucho trabajo apoderarse de sus bienes, pues era el tercero muy tímido y débil. Nuestro primero encontró pronto, sin embargo, extremadamente monótona su nueva presa, y cuando hubo devorado todas las fresas, que manaban sangre entre sus dientes, entró en deseos de poseer el trozo del tercero, del cual disfrutaba el segundo y que la paciencia y el cariño de su primer poseedor habían logrado convertir en delicioso oasis, en el que florecían entre el musgo delicados iris y aromáticas pervinca.

«Sal de aquí!» gritó al infeliz, que fué á unirse á su hermano bajo un árbol. Pero, habiéndose recostado sobre el musgo completamente impregnado de humedad, el primer jardinero experimentó un temblor que le hizo ponerse en pie. No viendo á su alrededor más que ruinas y desolación, consideró terminada su obra y salió ruidosamente del cercado, sin tomarse siquiera la molestia de cerrar la puerta. Se llamaba: «Amor».

Cuando se hubo marchado el Amor, el jardinero salió de debajo del árbol y, recobrando la serenidad por un momento turbada, se puso á reparar paciente y metódicamente las depredaciones de su predecesor.

Todo un día empleó en ello, pero cuando vió las platabandas rehechas, los caminos limpios, los rosales enderezados, se marchó á su vez y cerró la puerta; pero dejó la llave en la cerradura, proponiéndose volver al cabo de ocho días. Se llamaba Amistad.

Entonces se hizo de noche y en la sombra espesa de la bruma que lo envolvía, se pusieron á sangrar, tristes y silenciosas, todas las heridas que al pobre jardín había inferido el Amor y que la Amistad había momentáneamente cerrado.

Entonces el tercer jardinero salió de debajo del follaje, en donde esperaba esta hora. Llevaba en las manos una regadera, de la cual manaba una agua milagrosa que resultaba un rocío bienhechor.

Bajo esta lluvia suave, uno á uno los capullos de rosa levantaron la cabeza y se adormecieron, tallo por tallo la hierba se volvió á enderezar y quedó erguida al rededor de las platabandas, en donde volvieron á nacer las frutas de la primavera.

Cuando hubo dado la vuelta, el jardinero maravilloso llegó á la puerta; pero no se marchó como los otros. La cerró con doble vuelta y se metió la llave en el bolsillo. Después, dichoso y sonriente, se recostó sobre el musgo, que se volvió cálido y blando. Todo el jardín lo había aceptado como huésped y él había tomado al jardín como amo.

Al cabo de ocho días regresó la Amistad y, encontrando la vegetación espléndida, se atribuyó todo el mérito y se marchó, no volviendo á pasar más allí que de vez en cuando. Del Amor ya no hay que preguntar. De los tres jardineros, á quienes en un impulso caritativo, la joven princesa, indolente como una tarde de verano, había dado la llave del jardín de su corazón, solamente quedaba el tercero. Se llamaba Cariño.

Cuando una mañana la joven princesa descendió al jardín íntimo, encontró allí al Cariño. Ambos se tendieron los brazos y fueron mucho tiempo tranquilos y suavemente dichosos.

La tía Volante ha terminado su cuento y ha vuelto á cojer la tapicería. Hay lágrimas en sus ojos, pero sonrisa en sus labios y mucha paz en su corazón, mientras que la sonrosada y palpitante Inés, con nueva llamarada en el fondo de sus ojos profundos, pregunta á la tía, conmovida por el cuento que acaba de contar:

«Entonces, ¿era hermoso el primer jardinero? Diga, tía Volante, ¿cómo era?»

Enrique Devignon

Lo que es un corsé

Un periódico profesional que se publica en París, se ocupa de las condiciones que, para ser bueno, ha de reunir un corsé.

Escabrosillo es el asunto para ser tratado por un hombre, pero debo hacer una salvedad tranquilizadora.

No quiero hacer descubrimientos ni entrar en terrenos vedados ni ocuparme del corsé, como adorno, sino bajo el punto de vista higiénico.

Tranquiliense las lectoras y crean formalmente que soy inofensivo é incapaz de extralimitarme... por escrito.

La cuestión del corsé en la mujer es un asunto de mucha trascendencia.

Parodiando la célebre frase de Hipócrates, diré que toda la mujer está en el corsé, es decir, que su salud, su higiene y el buen equilibrio de sus funciones, dependen de la forma y manera en que está construido ese artefacto seductor y adivinator de esbeltos en muchas ocasiones ¡ay! engañosas y falsificadas.

Las cualidades, señoras mías, que debe presentar un buen corsé no son conocidas de la generalidad de las gentes; las mismas interesadas, muy difícoles de contentar cuando se trata de un objeto de adorno exterior, una coquetería cualquiera, las ignoran y se contentan con elegir un corsé elegante, que las ocasiona generalmente afecciones estomacales, fiebres ú otros accidentes más ó menos graves, cuyas consecuencias se hacen sentir hasta en la maternidad.

La neurastenia, para que todas lo sepan, no proviene de otra cosa que de un mal corsé, según afirman ilustraciones médicas á granel.

El corsé no debe ser únicamente un objeto de coquetería, una suerte de sostén elegante y delicioso, sino que ha de ser construido según la anatomía exacta de quien lo ha de usar; contener sin comprimir, aunque otra cosa digan en «La verbena de la Paloma» cuando aconsejan que hay que comprimirse; disminuir el talle, sin aprisionarlo, modelar las caderas, adaptarse en una palabra al cuerpo, como el guante á la mano, y corregir las imperfecciones sin interrumpir las funciones del organismo.

Ese es el corsé ideal y el que recomiendo á todas las lectoras.

¿Dónde se encuentra? Ese es el problema.

Los corseteros ignoran, generalmente la estructura y fisiología exactas de

la persona que ha de usar el corsé que fabrican.

Por eso se valen de maniqués, los que se valen de algo, y esos modelos son los términos medios, el tipo regular de la mujer, pero no aprovechan, porque las formas varían en cada mujer, y éstas, al comprar un corsé hecho, eligen el que más se le ajusta, pero que nunca puede llegar á la perfección.

La anatomía femenina es desconocida por los que fabrican corsés á ciegas y por eso resulta un instrumento de tortura esa prenda que debiera ser para la mujer un atractivo, una gracia, al par que un aparato protector de la salud.

¿Dónde se encuentra ese corsé ideal? volverán á preguntar las lectoras. Pues mandándolo hacer á medida de cada una, y á una corsetera que entienda anatomía feminista. Eso es todo.

CRÓNICA TAURINA

DESDE SEVILLA

Carta á Palitroques

Mi queridísimo amigo y afamado revisor:

Recibí tu carta, la cual fué leída con verdadera admiración por mi humilde persona, y escuchada por muchos y buenos amigos: entre estos, había algunos que te distinguen y quieren mucho.

Siempre siendo el de siempre, activo, incansable y prevenido, bases que han sido siempre tu fiel retrato, y la causa para que tu firma sea una garantía.

De Halcón, solamente puedo decirte que es un ganadero escrupuloso: procura que sus toros estén en buenas condiciones para la lidia, y creo que los seis que mande á esa llamarada la atención.

De Reverte, que es lo que más deseo saber, según tu epístola, te diré, que está completamente bien; hasta la fecha tiene un buen número de corridas ajustadas, y entre estas está Madrid, plaza que hay necesidad de estar en condiciones para torear: tú bien sabes que es público que dispensa poco.

Si no fuese porque me puedas creer acariciador de ilusiones, te diría que para mi Reverte está mejor hoy que en sus afamados tiempos, pero como muy pronto tu podrás apreciarle, solamente te manifiesto que está en condiciones de torear muchas corridas.

De Guerrerito y Félix Velasco, nada me preguntas, pero como yo deseo que mi carta sea una contestación digna de Palitroques, de mi cuenta te digo, que gustarán mucho; es más, podría asegurar que la corrida del 30 de Marzo, será para estos dos simpáticos diestros, la contrata de otras muchas.

¿Cuándo vienes por Sevilla? No olvides telegrafiar extensamente: en esta se esperan tus telegramas con gran deseo.

Entre dos buenos amigos solamente debe decirse: en esta, estoy y puedes mandar á tu amigo,

Fepe.

LA COFRADIA

DEL

Stmo. Cristo del Perdón

Esta Cofradía, en cumplimiento de sus Constituciones, celebra la solemnidad del Domingo de Ramos, en la iglesia parroquial de San Antolín.

Al toque de oraciones tendrá lugar el último Ejercicio del Quinario, siendo orador el Sr. Dr. D. Pedro Gil García, Cura propio de Sta. María Magdalena, de Ceuti; terminándose con el «Misere-re» de D. Mariano García, cantado á gran orquesta y coros.

Lunes Santo, á las siete de la mañana, celebrará el señor Cura párroco, el Santo Sacrificio de la Misa, y en ella distribuirá la Sagrada Comunión á los Cofrades y fieles, continuando las Misas hasta las doce, en sufragio de los Cofrades difuntos.

A las cinco de la tarde saldrá la solemne procesión de los Pasos de esta Cofradía, dirigiéndose por la carrera de costumbre á la Santa Iglesia Catedral, donde hará Estación y ofrenda á los Santos Lugares y al Dinero de San Pedro, volviendo después á la parroquia.

Este año lucirá notablemente restaurado el paso del Predimiento, adornado con exquisito gusto y aumentado en tres sayones, debidos á la mano del notable escultor J. Sanchez Aracil.

